

# El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

HEMEROTECA REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5

ANO XXVII

Sevilla—Sábado 10 de Enero de 1903

Núm. 7

## LA HERENCIA

Sagasta no ha instituido heredero. El ejército de que era jefe, que había dado muestras evidentes de indisciplina y derrotado desde el Parlamento al último gobierno, presidido por el hombre que desde el miércoles reposa en el panteón de Atocha, ya se ha desmoralizado, y cada mesnada sigue a su mesnadero. Los capitanes que seguían al caudillo se entregan a la improba labor de reconstituir lo que ha caído para siempre.

El partido liberal, disperso y desorganizado, no conservaba más que una sombra de jefatura. Era ya un cadáver que se movía a impulso de un hombre, porque ya no tenía ideales ni programa que realizar en el Gobierno, y gravitaba sobre él el peso inmenso de la gran catástrofe de 1898, y todo cuanto intento se procure para desenterrar el cadáver y darle vida será intento inútil.

Los materiales del edificio con que se ha de realizar la obra, viejos y podridos, difícilmente podrían soportar los tapiques de la nueva construcción, y menos coronar el edificio, porque la fábrica, a su propio peso se vendría abajo.

Los prohombres no pueden ponerse de acuerdo ni aun para lo preliminar de convocar a las personas que por su categoría deben formar la cabeza del nuevo instrumento de gobierno. Nadie se considera con autoridad bastante para hacerlo, aunque hay muchos que aspiran al primer puesto.

La fórmula o programa difícilmente llegará a encontrarse, por la multiplicidad de criterios y la diversidad de opiniones que en las distintas cuestiones de gobierno que afectan al país tienen los hombres que hasta hace tres días obedecían al señor Sagasta, de que han sido demostración palmaria las repetidas crisis que se vio obligado a hacer el que fue jefe liberal.

Canalejas pretende haber levantado la bandera de la democracia monárquica y tener en su mano la formación de un partido democrático capaz de sustituir al actual partido conservador, y esta fuerza, que ya no quiere sumarse con otros elementos que no acepten íntegramente su programa, es también un gran contratiempo para los primates liberales, porque sus parciales de segunda fila, y la poca masa que seguía al partido liberal, tiene ahí una bandera simpática y un espejuelo lleno de seducciones y capaz de atraer a todos aquellos que estaban inquietos y desazonados en las filas de las actuales mayorías, y que veían con gran simpatía la actitud y la tendencia del ex-ministro de Agricultura.

La fracción importante de los antiguos posibilistas no se acomodará seguramente a sumarse con esos elementos políticos y con esos hombres por quienes ha sido preterida inicuamente en la última etapa liberal, y algunos parecen decididos a volver la vista a sus antiguas tiendas si el movimiento de unión, tan vigorosamente iniciado, de los elementos más valiosos y de las fuerzas sanas del partido republicano, llega a realizarse como todos nos prometemos.

Con los brazos abiertos serían recibidos nuestros antiguos correligionarios, sin recelos ni suspicacias de ningún género, y un abrazo o fuscipio certificaría que no les guardábamos rencores. Los que crean posible lo que Castelar consideraba hacedero en 1868, y que condenó en los últimos meses de su existencia, esos tal vez se sumen con Canalejas.

Los odios, las incompatibilidades personales, los recientes y repetidos agravios harán lo demás, y el partido liberal no podrá reconstituirse, y el régimen queda-

rá manco. Desde estos puntos de vista ha sido un bien para la opinión democrática española la muerte del viejo caudillo liberal.

La herencia constituirá un pleito ruidoso é interminable, en el que, si el partido republicano tiene buen sentido, puede cosechar frutos preciosos, dificultando la inteligencia de un lado y procurando la suma de otro.

A. A.

## Murmuraciones

El puro marca Muerte de Sagasta se está acabando de chupar.

Casi todos los periódicos están ya en la colilla, aun aquellos que sabían íntegras todas las tonterías que dijo en vida su merced.

No se cuentan de Sagasta más que chirigotas...

Parece que ha muerto el primer clown de España; y no un primer ministro.

Insístese en que dicho señor ha muerto pobre, a pesar de la caja de caudales que había en su dormitorio, y de la que han hablado los periódicos de la comunión liberal.

Si rejas, ¿para qué votos?

Si votos, ¿para qué rejas?

¿Había comprado la caja de caudales para guardar en ella el morrión de miliciano nacional?

¿Qué lacayunería más servil!

¿Como si no supiéramos todos los españoles lo que se ha vendido y lo que se ha comprado en el comedor que fuera del muerto ilustre!

¡Pero no era él...!

¡Vayan ustedes a paseo! Se contaba con él. Esas cosas no las hacen los jefes, sino los secretarios y los hombres de confianza.

Y a propósito de Sagasta.

Como se ha hecho público que ha muerto sin confesarse ni comulgar, esto es, sin representar el último sainete—cansado ya de haber representado tantos—el *Diario Universal*, que fue el primero en no decir una palabra acerca de la reconciliación del muerto con las curas y sacristanes, ha salido ahora con la siguiente cantata:

Con manifestar que, sin ese requisito, ni el Nuncio de Su Santidad hubiera autorizado la celebración de misas en la morada del difunto y en el vestíbulo del Congreso, ni se hubieran concedido las indulgencias que el señor cardenal Sancha y otros muchos prelados han otorgado con tan triste motivo, está desmentida semejante ligera aseveración.

Usted dispense, compañero simpático: con eso no está desmentida.

Todos los españoles sabemos que el Nuncio, como el cardenal Sancha, autorizan todo lo autorizable por dinero.

¡Buena burrita hemos mercao!

Si el Nuncio es capaz de autorizar que una madre se case con su hijo—poco menos se casare dos primos hermanos—y para eso cuenta con bulas especiales, tarifadas con arreglo a la entidad del acto, ¿por qué no había de consentir que dijieran misas y cantaran responsos ante el cadáver de un hombre que, en caso contrario, hubiera podido restar a la Iglesia predominio y respeto?

¡Bah, bah!... La de siempre.

Ha llegado el cardenal Sancha—más incrédulo todavía que Sagasta!—a decir que no lo comprometan y se cubran las apariencias.

Entendido.

Dentro de muy pocos días va a celebrarse un Congreso en Madrid, y se calcula que habrán de ir siete mil médicos... Ahora los enfermos ricos pueden encontrar remedio para los males que sufran y padezcan sin consuelo. Entre siete mil recetas, ¿no ha de haber una de acierto?

No obstante, aquel que padezca una pulmonía en serio, y sienta ya en los pulmones esos pitos de viento que anuncian a la familia que el sepulcro no está lejos,

que no abandone su casa, para ver siete mil médicos: ¡los siete mil son inútiles cuando el pulmón dice:—¡Quieto!—y el corazón se amodorra para echar un largo sueño!

Por si mis lectores no se han enterado, les diré que el señor marqués de Montesa, el gobernador de seis días y medio de Sevilla, se encuentra ya en nuestra ciudad.

Llevamos dos meses de gobierno conservador y de gobernador en propiedad, pero este funcionario apenas si ha gobernado doce días.

Le tomó tanto cariño a la Giralda desde el momento que la vió, que, a los seis días de estar aquí, se fué a Madrid y vino hace dos ó tres días...

Como ya es muy posible que se le haya olvidado todo lo bueno que iba a hacer, será preciso que comience a enterarse de nuevo.

Primero y principal: la vigilancia; esto es, el brillante cuerpo de vigilantes.

¿A formar!

¿Están todos?

No.

Pues... ¡a ver! ¿En dónde se esconden los que faltan en cuerpo y alma, no obstante de figurar en nómina?

—Sirviendo a...

—Figuran como...

¡Bien! ¡Bien!

—¡Media vuelta a la cama! ¡Ar!...

Al otro día el suelto consiguiente en *El Noticiero*:

Ayer, a las dos de la tarde, el excelentísimo señor marqués de Montesa, nuestro querido amigo y gobernador de la provincia, pasó revista al cuerpo de vigilancia, quedando satisfechísimo del estado de moralidad en que se encuentra. Ninguno de sus individuos estaba borracho por casualidad.

Alabamos las energías y buenas disposiciones de nuestra primera autoridad civil, que está dispuesta a no tolerar que los individuos del cuerpo de vigilancia pública se emborrachen a diario.

Hoy nos habla *El Liberal* de Sevilla de un maestro de obras, fallecido en la vecina ciudad de Cádiz, quien dejó en su testamento la cantidad de dos pesetas por barba para todo aquel que fuera a acompañar su cadáver al cementerio.

Y dice el corresponsal del colega:

Concurrieron más de mil obreros al cementerio, donde se les dieron vales para después hacer efectiva la cantidad; pero muchos saltaban luego las tapias para coger nuevos vales, teniendo que intervenir la guardia civil para restablecer el orden.

Ahora se está repartiendo el dinero, encontrándose la calle donde vivía el finado llena de público.

Ese señor era un andaluz de buena sombra.

—¡Yo doy que hablar!—se dirá.—Y la mejor obra que yo voy a hacer, será sin mezcla ni ladrillos.

—Lo mismo que los obispos, que todo lo arreglan con indulgencias, que es una bebida que sabe a ná!

Ayer celebró sesión nuestro municipio, y no se trató en ella más que de la muerte de Sagasta, levantándose al poco tiempo en señal de duelo.

¡Qué a pecho ha tomado la municipalidad la muerte de ese señor!

Por cierto que voy a coger en un renuncio al Sr. D. Emilio Jimeno de Ramón, defensor mío que fué en época, para él y para mí, más venturosa.

Y lo voy a coger en un renuncio en la seguridad de que él mismo va a decirme:—¡Tienes razón! Algunas veces no sabe uno lo que dice cuando se mete a monárquico.

Y es el caso que he leído en un periódico de la localidad lo siguiente.

Habla el Sr. Jimeno de Ramón, ocupándose en Sagasta:

“Me encuentro dominado, dijo, por profundísima emoción, tan grande, que por primera vez en mi vida he sentido nublarse mi cerebro al punto de serme difícil coordinar ideas y casi imposible expresarlas.”

Y yo, que fui testigo ocular del profundísimo amor que sentía D. Emilio por su madre, a quien lloró, como nadie llorará, sentí un coraje al leer ese párrafo, que, a tenerlo a mi lado, ríño con él.

¡Cuántas mentiras dicen los hombres

elocuentes por hacer un párrafo bonito! No es verdad, no, D. Emilio, que esa ha sido la primera vez en su vida que ha sentido nublarse su cerebro de pena...

¡La primera vez fué la otra!

¡Para lo que a usted le importará que se muera un Sagasta todos los días!

Reniero de Borbón, hermano del príncipe-consorte de Asturias, ha ingresado en la Compañía de Jesús.

Aquí la pregunta del ventero:

—¿En qué compañía? ¿En la primera, ó en la última?

El obispo de Sión—porque en España sucede una cosa muy graciosa: no tenemos ningún Sión, y pagamos un obispo de Sión—ha dado en Madrid una conferencia a los niños luises.

Y les ha dicho:

“Lamentó que no sean respetados el hogar ni el templo, y señaló la fuerza indestructible que tienen la mujer y el sacerdote, quienes marchan unidos en la propagación de la fé y la caridad.”

“La mujer y el sacerdote unidos en la propagación de la fé?”

Pero... ¿y si se equivocan, y en vez de propagar la fé, propagan la especie?

Porque se dan casos, señor obispo de Sión.

Y sigue:

“Combatió a los que, semejándose a los judíos, cubren el rostro de la iglesia con la careta del clericalismo, y manifestó que entre Dios y su madre existe un contrato tácito.”

En eso estamos.

Dios tiene contratado con la Iglesia llevarse todo el dinero posible.

Enterado.

Hace usted bien, señor obispo de Sión, en predicar esas cosas a los luises.

Porque los *Joseles* y los *Joanines* creemos todo lo contrario.

CARRASQUILLA.

## El clericalismo en España

España ha sido el último país de Europa que proclamó la libertad de conciencia y de cultos. Los legisladores de Cádiz creyeron que habían hecho bastante con abolir la Inquisición, y los liberales, en 1820 y en 1833, no se propusieron realizar nada más, ni hasta después de la revolución de 1894 se pensó en proclamar el principio libre cultista. Fué en 1869 cuando, merced al impulso y a la inspiración de los demócratas, se consiguió la libertad de cultos en la Constitución.

Vino después la Restauración, y en el Código fundamental de 1876 la libertad se convirtió en simple tolerancia. Y gracias a que Cánovas del Castillo, en tan importante trance, supo afrontar el poderío invasor de la Unión Católica, que con la ayuda de todo el clero y de Pío IX, solicitaba la implantación, ó, por mejor decir, el restablecimiento de la intolerancia religiosa. Los ultramontanos estaban entonces y han continuado estando divididos en tres grupos: carlistas, integristas con Nocedal y conservadores con Ridal, los cuales han luchado constantemente, y durante cerca de treinta años, por infundir sus ideas en la vida del Estado, y aunque no lograron que prevaleciesen las soluciones votadas en los Congresos católicos—el último de Santiago es una prueba de que no se extingue el ardor fanático de los neos—alcanzaron, sí, a crear un ambiente que ha hecho posible el extraordinario crecimiento de las comunidades religiosas, y entre ellas la más influyente y temible de los jesuitas.

Este extraordinario crecimiento no llamó siquiera la atención de nuestros estadistas, hasta que en los días mismos de la catástrofe colonial, comenzaron, y no todos, a caer en la cuenta de que los frailes de Filipinas habían sido los principales causantes de la revolución tagala. Digo

Lagascas núm. 9. Alano Albert.



que alguno, y no todos nuestros gobernantes, percibieron el enlace existente entre aquel poder teocrático y el alzamiento filipino, pues todavía se dió el caso de atribuir en las Cortes al Sr. Morayta la causa única eficiente del desastre.

Pero, en fin, se hubiera hasta olvidado ese hecho innegable si á principios de Diciembre de 1900, gobernando á España un gabinete "vaticanista", la gente liberal no hubiera observado con alarma que las órdenes religiosas iban siendo en la península, casi lo que en Filipinas, árbitros de todo poder. Se produjeron en aquel mes de Diciembre, y en los subsiguientes meses, varios hechos reveladores de que la enfermedad clerical—enfermedad común á los pueblos latinos—tomaba aquí caracteres agudos é intolerables. Persecución de la prensa, á instancia de los obispos; proceso Ubaó; recelos que levantó cierto matrimonio en los sentimientos liberales del país, todo contribuyó á un estado general de motín y á que las tropas salieran á la calle.

La opinión democrática de España reaccionó enérgicamente contra tantos agravios á sus ideas, y hubo agitación anticlerical de un extremo á otro de la península, y se presentó *Electra*, de Pérez Galdós, en medio de una apoteosis frenética; y el Sr. Canalejas sintetizó los anhelos populares en su célebre discurso, en el que pronunciara la frase, bandera del partido liberal, "Hay que dar la batalla al clericalismo!"

Cayó el Gobierno del general Azcárraga; se confió al Sr. Villaverde el encargo de formar ministerio, y, como presidente del Consejo durante veinticuatro horas, formuló el programa de "la necesidad de contener la invasión de las órdenes religiosas, reduciendo su número á los límites concordatorios". Pero como el país no se contentase con conservadores liberalizados, y pidiese, ¡oh, inocente!, liberales puros, subió al poder en Marzo de 1901 el Sr. Sagasta del brazo de *Electra*, con el exclusivo objeto de arreglar la cuestión jurídicamente, evitando así una revolución.

Pasó un año y los liberales no hicieron nada. Sosteniendo á Pidal de embajador en Roma, entablando negociaciones con el Vaticano, que aún duran, no era posible adelantar un paso en tan magno problema.

Sagasta, el Sagasta de siempre, el eterno gobernante musulmán que todo lo dejaba para mañana, entretuvo á la opinión democrática, renegando de sus compromisos, jurando la libertad en vano. Y como el movimiento anticlerical no cesaba, y como se aproximaba el 17 de Mayo, estalló la crisis política más grave de la regencia. Se llamó á Canalejas para que pacificase los espíritus soliviantados, dando la batalla al clericalismo.

LUIS MOROTE.

### Los viejos

Sagasta fué una pesadilla que ya desapareció del sueño republicano. Sagasta fué honrado, políticamente hablando, hasta 1869; desde aquella fecha fué dando tumbos inquietantes para los verdaderos hombres de alientos de libertad. Pero cuando se sintió presa del vértigo de las alturas, cesó de ser el esforzado ciudadano, por transformarse en cómediante lírico; á medida que fué perdiendo su bien merecida popularidad, fué adquiriendo todas las cualidades propias de refinado cómico, llegando á la Restauración hecho un clown siniestro.

El daño hecho por Sagasta, desde la Restauración, es mucho mayor que los beneficios hechos al pueblo antes de su primera claudicación; por sus campañas verdaderamente *pro patria* de antaño.

A Sagasta le importó siempre un bleo los ditirambos de la Historia: era él el símbolo del *¿y á mí, qué!*

El egoísmo de la vejez había impreso en el rostro del astuto dictador esa sonrisa enigmática que parece significar: *¡seguiré la misma senda hasta el final y el que venga después que arree!*

Llegar á la cumbre de los poderes, reinar por cuenta propia, ser rey efectivo de un pueblo como España, dar al nepotismo

una extensión é importancia nunca vistos: tal fué el objetivo de Sagasta.

El que estos renglones emborriona, siendo empleado de D. José Salmerón y Amat, en el año 90, en el establecimiento balneario de la Carolina (Jaen), oyó que Sagasta decía: "Después de nosotros el Diluvio."

No sé á lo que se referiría el Maquiavelo moderno, pero es de presumir.

Así, pues, cesen de una vez en sus alabanzas los *sobrinos* del hombre nefasto, que tan pequeña dejó una patria tan grande.

Solo la monarquía puede ensalzar la manera de ser del que fué Sagasta.

Yo, como republicano, admiró más al monstruo malagueño, que nunca fué renegado, conviniendo, sin embargo, que si no hubieran nacido, España sería muy otra.

Hay hombres célebres que nacen para enaltecimiento de su país, como Bismark y Moltke, como Garibaldi, como Gladstone; y otros que, como Cánovas y Sagasta, nacen para sumir á su país en el estado de marasmo del que solo lo pueden sacar los hombres de ideas jóvenes, progresivas y libertadoras!

Son muy pocos los ancianos de cuerpo que conservan almas jóvenes como Pi y Margall, Ruiz Zorrilla, Salmerón, Nakens y otros viejos.

A. VASSEUR CARRIER.

### Carta del muerto

Verdaderamente no sé todavía cómo fué aquel paso de lo que era á lo que soy, ni cuándo do el momento misterioso en que dejé de ser.

De lo que no tengo duda alguna es de este hecho: me he muerto, lo que se llama en el planeta morirse.

Yo estaba apercebido para el supremo instante: he sido de los que, á contar de la mitad de la vida, buscan la revelación del misterio, y tenía tomadas todas las posibles medidas. Ya había yo hecho antes alguna tentativa en este sentido con dos amigos fidelísimos y probados, algo que podría llamar pacto ultra terreno. Convinimos en satisfacer la curiosidad del que quedase, contándole, por la revelación ó por el medio que fuese factible, lo que hubiere más allá de la muerte. Y se murieron ellos, como me he muerto yo, y no sólo no supe nada, sino que todavía ignoro á dónde han ido á parar.

Es una situación absurda y extraña la mía. Yo escribo esto en unas cuartillas que están sobre una mesa, que no sé de quién pueda ser ni me importa, pero ignoro cómo llego al prodigio de escribir sin tener manos y sin recurrir á los medios aparatosos de esos imbéciles de espiritistas. Pero el hecho de que yo soy quien escribe, es tan cierto para mí como el de que me he muerto hace diez y siete meses y ocho días.

Vuelvo al principio, á aquel sutilísimo é intangible momento en que dejé de ser el semoviente á quien llamaban D. Juan mis criados, González mis amigos de la oficina, y *ese* mi mujer y mi suegra. Pues sigo con la misma duda insaciable de toda mi vida y sin haber adelantado nada en cuanto al *gran misterio*.

Cuando sentí los primeros síntomas de la enfermedad que me arrebató prematuramente, según dijeron unos amigos periodistas que tuve, me preparé para el suceso esperado. La verdad es que yo estaba aburrido de vivir y quería cambiar de algún modo; mi mujer hizo como que se alarmaba, ó se alarmó en efecto, y llamó al médico, aunque mi suegra aseguró que no moriría de aquello, ni de otra cosa, porque, según dijo, yerba mala nunca muere. Es tan enérgico el instinto de conservación, que, á pesar de mi manera de ver la muerte, casi agradecí á mi suegra sus palabras.

Fué el médico á casa en los momentos en que estaba yo con fiebre muy alta. Me pulsó, me obligó á sacar la lengua, lo cual hice de mala gana; me colocó el termómetro clínico en el sobaco, puso dos recetas y se fué. Le oí pararse en el pasillo con mi mujer y mi suegra, sin duda para decirles que yo estaba de cuidado, lo cual pudo hacer delante de mí porque me era indiferente, y luego vi volver á mi mujer con el rostro desencajado, señal evidente de que yo había sosspechado bien.

El médico volvió por la noche, y tres veces al día siguiente, y tan tenaz y cuidadoso le vi, que temí en ocasiones que aquel diablo de hombre se saliese con la suya y me pusiese bueno. Pero al séptimo día supe que llamaba á dos médicos más, y entonces sí que tuve esperanzas de acabarme pronto. Con uno se podía luchar; con tres, imposible.

Me sobaron sin consideraciones, me hicieron sacar la lengua por turno, ó sea tres veces, sin respeto á la dignidad de un hombre serio y desconocido para ellos, y se metieron en el gabinete, cerrando luego la puerta. Debieron irse por la del despacho, porque no volví á verles. Las consecuencias de aquella reunión fueron varios bebedizos nuevos que me daba mi mujer; pero á pesar de ellos, yo sentía que Juan González se iba por un agujero invisible.

Aquello se acerca—me dije con perfecta claridad. No obstante, la fiebre me caldeaba como una hoguera.

Hicé acopio de serenidad, y puedo jurar que no sentía emoción alguna; antes bien, cierto íntimo desahogo por llegar al conocimiento de la última novedad sin ayuda de nadie. Diré—si puede pasar la palabra—que me fué *desdoblado* poco á poco, de tal modo, que en la cama iba quedando el Juan González de carne y hueso, mi yo inseparable, y sobre la cama, como si fuese tenue nubecilla de humo, el otro Juan González intangible en que me convertí hace diez y siete meses y ocho días.

Me agravé considerablemente por la noche, tanto que mi mujer creyó llegado el caso de arrodillarse junto á la cama y besarme las manos, y cuando vino el enredador del médico, ó, como á través de una pared, este dialogo rápido:

—Se muere, ¿verdad?

—Antes de una hora; ya no siento. ¡Pobre González!

Sin duda porque ya no sentía, mi mujer y su madre armaron un alboroto más que regular en mi despacho; y conmigo se quedaron el jefe de mi negociado, el médico y un par de amigos más. Y entonces, seguro ya de que antes de una hora iba á saber *aquello*, me recogí, me agazapé detrás de aquella esquina que separa la ignorancia del conocimiento, y esperé.

Pres... di vuelta á la esquina en el plazo fijado por el médico y me quedé como antes; sentía así como el pasajero aturdimiento que se experimenta al zambullirse rápidamente de cabeza en el agua, pero nada más. ¿Cómo paró su marcha la corriente vivificadora de la sangre por las arterias? ¿En qué momento se hizo la oscuridad en el noble alcázar de mi cabeza, llena de minutas y reales órdenes? No lo sé; el misterio es misterio todavía.

Me dió profunda lástima aquel misero Juan González, rígido en su cama, con un ojo abierto y otro cerrado, pálido, flaco, triste. Le miré con asombro, como si no fuese yo mismo, y cuando le metieron en el ataúd, me pregunté con dolor si era aquel el dignísimo oficial de la clase de segundos que con tanta fortuna había resuelto cientos de expedientes.

Después del desenlace, mi suegra, empezó á hablar alto y á consolar á mi mujer, procurando hacerla ver que maldito si había perdido nada. Tal ira me dió oír que me llamaba *memo*, que quisé meterme, yo, el Juan González incorpóreo, en el cuerpo inmóvil del otro Juan González; pero no dí con la entrada y me quedé fuera.

Y así estoy desde que abandoné á Juan González, solitario y flante por esas calles, y preguntándome con despecho, después de ver que no he conseguido nada:

—¿Para qué me habré yo muerto, Dios mío!

### De actualidad

En el Consejo de ministros, á propuesta de Silvela, acordóse que el martes en San Francisco el Grande se verifiquen los funerales de Sagasta.

Asistirá el rey.

Acordóse que una ponencia formada por los ministros de Justicia, Gobernación y Agricultura, estudie el desarrollo, dentro del programa de cuestiones sociales, de la relación de los respectivos centros y y lo especial que afecte al Instituto del trabajo.

Villaverde presentó extensa exposición de política comercial y medidas de orden económico.

Quedó autorizado para desarrollarla de acuerdo con Silvela y Abarzuza.

Informó sobre el curso favorable de la recaudación.

Propuso soluciones, que fueron adoptadas, sobre varios expedientes administrativos.

Sánchez Toca informó sobre las peticiones de los comisionados para el desarrollo de las obras de la maestranza en la Carraca, dando cuenta de los recursos del presupuesto que tiene preparado para labor útil de aquella maestranza, cuya consignación está pendiente del plan de

obras y ordenamiento de jornales que espera remitan las autoridades del departamento.

A propuesta de Toca, aprobóse decreto sobre las obvciones de las Capitanías de puerto.

Aprobáronse expedientes de material de guerra.

Otro sobre exención de subasta procedente del Arsenal de Cartagena.

Aprobóse decreto con las bases del reglamento de inspección de Penitenciarias.

Se dividirá en corporativa y administrativa, subdividiéndola en central y local.

La Inspección corporativa la desempeñará la Junta superior de prisiones, y la local las juntas locales.

La Inspección administrativa la ejercerá la Dirección general de Establecimientos penales por mediación de la Junta de todos los jefes de negociados.

Se ocuparon del Congreso internacional de Medicina.

Maura informó sobre la terminación de las huelgas en distintas regiones de España.

Linares dió cuenta de varios expedientes.

Circuló en Bolsa el rumor sobre asesinato, en Pretoria, de Chamberlain.

Bajaron los valores.

A última hora se ha recibido un telegrama de París desmitiéndolo.

Montero Ríos celebró extensa conferencia con Merino.

Dijeron que estaba relacionada con la suscripción para el mausoleo de Sagasta, pero supónese que trataron de la reorganización del partido.

Dícese que Tetuán se ha entendido con Montero Ríos y Vega Armijo.

El miércoles á las tres de la tarde se reunirán en el Congreso los exministros liberales.

Acéntuáanse los disgustos entre monteristas y moretistas.

Estos dicen que Montero carece de méritos para ser jefe del partido liberal.

Canalejas ha declarado que no asistirá á la reunión de los exministros.

En caso de reorganización del partido para sumarse, á condición de que se realice su programa.

En Barcelona recibióse un cablegrama de Newport diciendo que se ha perdido totalmente la fragata *Remedios Pascual*. Salvóse la tripulación.

Se ha cometido en Tarragona un importante robo en un comercio de viveres.

Ha llegado á Johannesburgo Chamberlain, siendo objeto de un entusiasta recibimiento.

Londres: En Lambert ha habido un formidable incendio en las minas de petróleo de Baroy.

Destruídas muchas casas.

Caracas: En el Consejo de ministros aceptóse la petición de las potencias, haciendo constar que la obligan por fuerza.

El *Heraldo* publica declaraciones de los exministros liberales, del almirante Valcárcel y de Laserna.

Las opiniones son diversas.

Unos defienden la jefatura única y otros la jefatura previo acuerdo de la Asamblea del partido.

Reserváronse su opinión Aguilera, González, Puigcerver y Weyler.

Salmerón dice que, de haber estado unidos los republicanos, ya hubiese variado el régimen.

Excita á la unión y mantiene su candidatura por Barcelona y Valencia.

Llegó á Madrid la condesa de París, á quien esperaban en la estación la familia real y el Gobernador.

Mañana publicará la *Gaceta* una real orden disponiendo que los catedráticos que usen de licencia se hallen en sus puestos el día 12, excepto los enfermos, los que se encuentren haciendo oposiciones ó constituyan tribunal, y ordenando que á quienes no cumplan la orden no se les acrediten haberes.

### Noticias locales

MOVIMIENTO REPUBLICANO

Nos dicen de Alicante que el Jueves último se reunieron todos los republicanos para cambiar impresiones.

El concejal Sr. Guardiola dió cuenta del mitin de Castellón, elogiando los patrióticos deseos allí expresados en pró de la unión de todos los republicanos.